

LA VOLUNTAD DE ÉL, NO LA DE USTED

A estas alturas, su ayuno le ha llevado por diferentes emociones y niveles de la presencia de Dios. Está comenzando a ver la recompensa de haber humillado su carne y que solo puede tener lugar durante un ayuno. Está muriendo a sus propios deseos y su voluntad, y sintiendo los deseos del corazón de Él que le llenan y le impulsan hacia grandes cosas. ¡Continúe en este viaje!

Las prioridades de Dios rara vez son nuestras prioridades. Esa es la diferencia entre la naturaleza del hombre y la naturaleza de Dios. Él hasta así lo dijo: “Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!” (Isaías 55:9, NVI). Por tanto, ¿cómo nos situamos nosotros mismos para oír de Dios? ¿Cómo nos liberamos de nuestros propios deseos a fin de conocer su voluntad? Bien, puedo decirle por experiencia de primera mano que el ayuno hace que tome esa espada de la Palabra de Dios y separe lo que usted “quiere” de lo que usted “necesita”.

Cuando usted ayuna y se santifica para Dios, ¡le quita de la orilla y le lleva a los milagros! Hay demasiadas personas en el borde de lo que Dios está haciendo, pero no las suficientes que estén firmemente en el centro de su voluntad. ¿Quiere usted que las cosas cambien en su hogar? Usted es el sacerdote de su casa: ayune, santifíquese, y adopte una postura firme en el centro de la voluntad de Dios. Cuando su familia le vea saliendo del borde de la mera “religión de domingo” y entrando en el centro de lo que Dios está haciendo, ellos seguirán y encontrarán la dirección de Dios para sus vidas.

Usted debería estar unido a un cuerpo local de creyentes en lugar de solamente tratar de encontrar su propio camino. Si hubo alguna vez un tiempo en que necesitábamos cruzar juntos, adoptar una postura firme y unida contra el pecado en este país, es ahora. Nos necesitamos los unos a los otros. Necesitamos un espíritu de estar unidos. Necesitamos un espíritu de confianza. Necesitamos un espíritu de unidad. Necesitamos un espíritu de compasión los unos por los otros.

Deseamos estar en la voluntad de Dios y andar de acuerdo a sus planes. La santificación es la clave de estar en la voluntad de Dios. Como dijo Pablo: “pues la voluntad de Dios es vuestra santificación” (1 Tesalonicenses 4:3). El ayuno es un medio esencial de santificarse, al apartarse del mundo y acercarse a Dios. El ayuno le permite filtrar su vida y apartarse a usted mismo para buscar al Señor.

El ayuno es lo que le prepara para una nueva unción (Marcos 2:20). Dios no puede poner ese tipo de vino en odres viejos. Si usted quiere vino nuevo, nuevos milagros, nueva cercanía, nueva intimidad con Él, entonces es momento de proclamar un ayuno y sustituir ese odre viejo por el nuevo.

En su vigésimo día de ayuno, recuerde:

- ◊ Ore y permanezca en la Palabra de Dios.
- ◊ Adore a Dios mediante música y alabanza.
- ◊ Los calambres son obvios, ¡pero ha llegado usted hasta aquí!

Pensamientos para su diario:

- ❖ Tome un rato hoy y vuelva a leer las anotaciones en su diario desde el comienzo del ayuno hasta este vigésimo día.
 - ❖ ¿Qué le dicen las anotaciones de su diario sobre su propio viaje personal durante estas tres últimas semanas?
 - ❖ Tome un momento y escriba los avances que ha experimentado o las cosas claves que el Señor le ha mostrado durante el ayuno. Pase tiempo en oración y acción de gracias.
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-

Enfoque de oración del día 20:**OBREROS AL CAMPO DE COSECHA**

Dios dijo: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra!” (Salmo 2:8). Jesús nos dijo: “Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo” (Mateo 9:38, NVI). En este vigésimo día de su ayuno, enfoque sus oraciones en estas dos instrucciones clave del cielo. Clame a Dios para que salve multitudes en el valle de la decisión. Clame por los perdidos y quienes sufren, los pobres y los adictos. Pídale que envíe misioneros, embajadores de su Palabra, a la tierra.

El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció.

—Mateo 4:16